



LECTIO DIVINA

VII Semana del Tiempo Ordinario
Del 24 de febrero al 02 de marzo de 2019



*"El amor a los enemigos
es posible por Jesús"*

Pistas del verdadero amor.

Oración introductoria

Concédeme, Señor, la gracia de abrirte mi corazón con confianza para dejarme guiar y educar por Ti en el amor.

Petición

Jesús, concédeme escuchar tu voz en el silencio de mi conciencia.

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 26,2.7-9.12-13.22-23)

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. Entonces Abisay dijo a David: «Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.» Pero David replicó: «¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.» David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

Salmo (Sal 102,1-2.3-4.8.10.12-13)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15,45-49)

El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Releemos el evangelio

Doroteo de Gaza (c. 500 -?)

monje en Palestina

Instrucciones , IV, 76

"Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso"

Si tuviéramos caridad acompañada de compasión y de pena, no tendríamos en cuenta los defectos del prójimo, según dice: “La caridad cubre una multitud de pecados” (1P 4,8) y también: “La caridad no tiene en cuenta el mal, lo excusa todo” (1Co 13,5.7). Si pues, tuviéramos caridad, ella misma ocultaría toda falta, y seríamos como los santos cuando veían los defectos de los hombres. Los santos ¿son ciegos porque no ven los pecados? Mas ¿quién detesta tanto el pecado como los santos? Y sin embargo, no odian al pecador, no lo juzgan, no huyen de él. Al contrario, lo compadecen, lo exhortan, lo consuelan, lo cuidan como se hace con un miembro enfermo; lo hacen todo para salvarle... Cuando una madre tiene un hijo minusválido, no le gira la cara con horror, sino que goza arreglándolo y hace todo lo que puede para que aparezca hermoso.

Es así como los santos protegen siempre al pecador, se ocupan de él para corregirlo en el momento oportuno, para evitar que perjudique a otro y también para que ellos mismos progresen más y más en la caridad de Cristo... Adquiramos, pues, también nosotros la caridad; adquiramos la misericordia con respecto al prójimo, para guardarnos de la terrible maledicencia, del juicio y del menosprecio. Ayudémonos unos a otros, como a miembros propios nuestros que somos... Porque “somos miembros unos de otros”, dice el apóstol Pablo (Rm 12,5); “si un miembro sufre todos sufren con él” (1Co 12,27)... En una palabra, cuidemos, cada uno según pueda, estar unidos entre nosotros. Porque cuanto más unido estás al prójimo, más unido estás a Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor extiende su mano: es un gesto gratuito, no obligado. Así es como se hace. No estamos llamados a hacer el bien solo a los que nos aman. Corresponder es normal, pero Jesús pide ir más lejos: dar a los que no tienen con qué devolver, es decir, amar gratuitamente. Miremos lo que sucede en cada una de nuestras jornadas: entre tantas cosas, ¿hacemos algo gratuito, alguna cosa para los que no tienen cómo corresponder? Esa será nuestra mano extendida, nuestra verdadera riqueza en el cielo.

Extiende tu mano hacia nosotros, Señor, y agárranos. Ayúdanos a amar como tú amas. Enséñanos a dejar lo que pasa, a alentar al que tenemos a nuestro lado, a dar gratuitamente a quien está necesitado.»
(Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018).

Meditación

A lo largo de nuestra vida son muchas las enseñanzas que recibimos, que aprendemos o adquirimos. Algunas por la experiencia, otras por los errores o por pruebas y otras por medio de una persona, que puede ser nuestro papá o nuestra mamá, nuestros abuelos, nuestros profesores, etc. En el Evangelio parece que el Señor desea darnos un elenco de enseñanzas fundamentales para nuestra vida.

Como maestro y amigo, desea sanar y educar nuestro corazón, que conoce perfectamente, y por ello quiere dejarnos estas instrucciones en el amor, para llegar a ser llamados hijos de Dios. Éste es su fin como nuestro maestro: ser educados en el verdadero amor, ser purificados del pecado que mancha nuestro corazón, la fuente del amor, y llegar a «ser compasivos como nuestro Padre es compasivo», es decir, ser transformados en Él, porque sólo así llegaremos a amar como Él, hasta el extremo, incluyendo a nuestros enemigos.

Debemos dejarnos transformar por Cristo, escucharle como sus discípulos, confiar en sus palabras y dejarnos que nos conduzca por el camino del amor.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 25 FEBRERO DE 2019

El paso de la fe.

Oración introductoria

Señor Jesús: Así como tumbaste a san Pablo del caballo de su egoísmo y de rencor, así te pido yo que me permitas caer para desprenderme de todo lo que me aleja de Ti. Que en este momento de oración pueda yo conocerte un poquito más, pero que, sobre todo, te permita entrar en mi corazón, pues eres Tú el único quien puede transformarlo y convertirlo.

Petición

Señor, como el hombre del Evangelio te repito: ten compasión de mí y ayúdame.

Comienzo del libro del Eclesiástico (Eclo. 1,1-10b)

Toda sabiduría viene del Señor y está con él por siempre. La arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días del mundo, ¿quién los contará? La altura de los cielos, la anchura de la tierra y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará? ¿Quién ha escrutado la sabiduría de Dios, que es anterior a todo? Antes que todo fue creada la sabiduría, y la inteligencia prudente desde la eternidad. La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas y sus canales son mandamientos eternos. La raíz de la

sabiduría, ¿a quién fue revelada? y sus recursos, ¿quién los conoció? La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? y su mucha experiencia, ¿quién la conoció? Uno es el Altísimo, creador todopoderoso. Uno solo es sabio, temible en extremo: el que está sentado en su trono. El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió y la derramó sobre todas sus obras. Se la concedió a todos los vivientes y se la regaló a quienes lo aman.

Salmo (Sal 92,1ab.1c-2.5)

El Señor reina, vestido de majestad.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 9,14-29)

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?». Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «Por qué no pudimos echarlo nosotros?». Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración».

Releemos el evangelio

Filomeno de Mabboug (i-c. 523)

obispo de Siria

Homilía 3, 52-56

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Vienes a acercar tu oído y escuchar, vienes a abrir tus ojos y ver los prodigios que nos enseña la fe. Vienes a formarte una mirada nueva, vienes a crearte unos oídos escondidos. Estás invitado a oír cosas escondidas...; has sido llamado a ver realidades espirituales... Vienes a ver lo que todavía no eres y renovarte entrando en la nueva creación. La Sabiduría estaba con tu Creador en sus obras primeras (Pr 8,22). Pero en la segunda creación es la fe la que estaba con él; en ese segundo nacimiento la fe le ayuda. La fe acompaña a Dios en todas las cosas, y hoy no hace nada nuevo sin ella. Le hubiera sido fácil hacerte nacer del agua y del Espíritu (Jn 3,5) sin ella y, sin embargo, no te hacer nacer al segundo nacimiento sin haber recitado antes el símbolo de la fe, el credo. Podía renovarte, y de viejo, hacerte nuevo y, sin embargo, no te cambia ni te renueva antes de haber recibido de ti, como prenda, la fe. Se exige la fe al que es bautizado, y es entonces cuando recibe del agua, los tesoros.

Sin la fe todo es vulgar; cuando la fe viene, las cosas viles se manifiestan gloriosas. Sin la fe, el bautismo es de agua; sin la fe, los misterios que vivifican son pan y agua; sin el ojo de la fe, el hombre que ya era manifiesta únicamente eso que es; sin el ojo de la fe, los misterios son vulgares, y viles los prodigios del Espíritu. La fe mira, contempla y considera secretamente el poder escondido en las cosas... Porque escucha: llevas en tu mano una parcela del misterio que, por su naturaleza, es pan vulgar; la fe lo mira como lo que es, el cuerpo del Único... El cuerpo ve pan, vino, aceite, agua, pero la fe obliga a su mirada a ver espiritualmente lo que no ve corporalmente, es decir, a comer el Cuerpo en lugar de pan, a beber la Sangre en lugar de vino, a ver el bautismo del Espíritu en lugar de agua, y el poder de Cristo en lugar de aceite.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este es un motivo de escándalo y de incredulidad no solo en aquella época, sino en cada época, también hoy. El cambio hecho por Jesús compromete a sus discípulos de ayer y de hoy a una verificación personal y comunitaria. También en nuestros días, de hecho, puede pasar que se alimenten prejuicios que nos impiden captar la realidad. Pero el Señor nos invita a asumir una actitud de escucha humilde y de espera dócil, porque la gracia de Dios a menudo se nos presenta de maneras sorprendentes, que no se corresponden con nuestras expectativas.

Pensemos juntos en la Madre Teresa di Calcuta, por ejemplo. Una hermana pequeña -nadie daba diez liras por ella- que iba por las calles recogiendo moribundos para que tuvieran una muerte digna. Esta pequeña hermana, con la oración y con su obra hizo maravillas. La pequeñez de una mujer revolucionó la obra de la caridad en la Iglesia. Es un ejemplo de nuestros días. Dios no se ajusta a los prejuicios. Debemos esforzarnos en abrir el corazón y la mente, para acoger la realidad divina que viene a nuestro encuentro. Se trata de tener fe: la falta de fe es un obstáculo para la gracia de Dios.» (*Homilía de S.S. Francisco, 8 de julio de 2018*).

Meditación

¿Han visto como aquel pobre hombre se sumía en el combate personal más fuerte de su vida, y cómo acudía a Jesús para pedir auxilio? Ese combate se resume en menos de una línea: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.» Cuando tenemos la fe, resulta un poco paradójico cómo es que nos sigue costando tanto ser buenos cristianos... Muchas veces no tenemos en cuenta que el primer gran paso para comenzar a vivir la fe no es un simple paso, sino que es un salto, un salto por un acantilado enorme y profundo.

Este acantilado es nuestro hombre viejo. Pero si no somos *Superman*, ¿cómo dar ese salto? Fácil, del mismo modo que aquel hombre: pidiendo la ayuda de Dios. De este modo, Él toma nuestra mano y nos lleva hacia el otro lado del abismo, hacia el camino de la santidad al que nos llama.

Y yo... ¿estoy dispuesto a dar ese salto de la fe?

Oración final

La ley de Yahvé es perfecta,
hace revivir;
el dictamen de Yahvé es veraz,
instruye al ingenuo. (*Sal 19,8*)

MARTES, 26 FEBRERO DE 2019

La negación de nosotros mismos

Oración introductoria

Señor, que mi vida sea una constante ofrenda de servicio a Ti,
presente en mis hermanos.

Petición

Señor, transforma mi espíritu para que como un niño confiado y
valiente me entregue totalmente a mi misión.

Lectura del libro del Eclesiástico (Ecl. 2,1-11)

Hijo, si te acercas a servir al Señor, permanece firme en la justicia y en el temor, y prepárate para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis. Los que teméis al Señor, confiad en él, y no se retrasará vuestra recompensa. Los que teméis al Señor, esperad bienes, gozo eterno y misericordia. Los que teméis al Señor, amadlo y vuestros corazones se llenarán de luz. Fijaos en las generaciones antiguas y ved: ¿Quién confió en el Señor y quedó

defraudado?, o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?, o ¿quién lo invocó y fue desatendido? Porque el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia, y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo (Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40)

Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 9,30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

San Gregorio Nacianceno (330-390)

obispo y doctor de la Iglesia

Homilía para la fiesta de Pascua; PG 36, 624

"Seamos el último de todos y el servidor de todos"

Respóndeles a aquellos que dudan de los estigmas de la Pasión en el cuerpo de Cristo y a quienes se plantean la cuestión: "¿quién es este rey de gloria?" (Sal. 23,8), respóndeles que es Cristo " fuerte y poderoso " (ibid), en todo lo que hizo y continúa haciendo... ¿Es acaso pequeño por el hecho de que se hizo humilde por ti? ¿Es despreciable por ser el Buen Pastor que

ofrecía su vida por su rebaño, que vino para buscar la oveja descarriada, y que una vez la encontró, se la puso sobre sus hombros que habían llevado por ella la cruz, y la devolvió a la vida de arriba, y la puso entre las ovejas fieles que se quedaron al redil? (Jn 10,11; Lc 15,4) ¿Lo menosprecias por el hecho de que encendió una lámpara, su propia carne, y que barrió su casa, purificando el mundo del pecado, para buscar la moneda de plata perdida, perdiendo la belleza de su efigie real por su Pasión? (Lc 15,8s; Mc 12,16)...

¿Acaso lo consideras inferior porque se ciñe un delantal para lavar los pies de sus discípulos, mostrándoles que el medio más seguro para ascender, es descender? (Jn 13,4s) ¿Te quejas a Dios porque Cristo desciende, inclinando su alma hacia la tierra, con el fin de levantar con Él a los que caen bajo el peso del pecado? (Mt 11,28) ¿Le reprochas por haber comido con publicanos y pecadores para su salvación? (Mt 9,10) ¿Cómo acusar a un médico que estudia los sufrimientos y las heridas de los enfermos para aportarles la curación?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción. Dice Jesús: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Como subrayaba el Papa san Pablo VI: “Tomar en serio la política en sus diversos niveles -local, regional, nacional y mundial- es afirmar el deber de cada persona, de toda persona, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que se le presenta y según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad”...» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la paz, S.S. Francisco, 1 de enero de 2019*).

Meditación

El camino, Señor, es uno de tus lugares preferidos. Ya desde el Antiguo Testamento enseñaste a tu pueblo a avanzar por los senderos de la confianza y el abandono. Es tan sólo lógico, pues, que Jesús también quisiera aprovechar la trayectoria con sus discípulos mientras bajaban de la montaña para enseñarles. Hoy quiero yo también hacer ese recorrido contigo, dar pasos junto a Ti y escuchar tu voz.

¡Pero qué es esto que me dices! ¿Muerte, resurrección? Con razón tus discípulos no entendieron, con razón tenían miedo de preguntarte. ¿Por qué, en el esplendor de tu ministerio público, habrías de morir? ¿Por qué hablar de un tema tan oscuro en medio de la alegría de la evangelización? Ahora caigo en cuenta que esa misma situación se repite en mi día a día. Después de todo, también en medio de los momentos de gozo he recibido noticias difíciles.

¡Sacúdeme el miedo, Señor! Hay muchas cosas que no entiendo, pero quiero ponerlas delante de Ti. Tú no dejas ninguna oración sin responder, y sé que no harás la excepción conmigo. Sí, me escandaliza tu cruz...me escandaliza que en este mundo, tan racionalista, tan acelerado, quieras Tú hablarme de resurrección. ¡Claro! Me escandaliza porque se me olvida que no todo se resuelve aquí y ahora, sino que hay una vida futura hacia la que me dirijo.

Fija mis ojos en el Cielo, Señor. Tú mismo me das la clave para experimentar tu paz. 'Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.' En la competencia por destacar, por triunfar, por superar la adversidad, Tú me pides ocupar el último lugar. ¿Tendré la humildad para aceptar, Señor? ¿Tendré el valor para ser como un niño de nuevo? En tu nombre, Jesús, el Nombre sobre todo nombre, me arrojo hacia adelante. Acércame a Ti, y muéstrame lo que es ser manso y humilde de corazón.

Oración final

Acepta con agrado mis palabras,
el susurro de mi corazón,
sin tregua ante ti, Yahvé,
Roca mía, mi redentor. (Sal 19,15)

MIERCOLES, 27 FEBRERO DE 2019

Aprender a ver y buscar lo que une, no lo que divide.

Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por este nuevo día. Gracias por que permites que pueda estar hoy ante Ti. Quiero estar atento a escuchar lo que quieres de mí. Ayúdame, Madre mía, a cumplir aquello que Dios me quiera pedir hoy.

Petición

Señor, que sea siempre fiel a mi fe.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 4,11-19)

La sabiduría instruye a sus hijos, estimula a los que la comprenden. Los que la aman aman la vida, los que la buscan alcanzan el favor del Señor; los que la retienen consiguen gloria del Señor, el Señor bendecirá su morada; los que la sirven sirven al Santo, Dios ama a los que la aman. Quien me escucha juzgará rectamente, quien me hace caso habitará en mis atrios; disimulada caminaré con él, comenzaré probándolo con tentaciones; cuando su corazón se entregue a mí, volveré a él para guiarlo y revelarle mis secretos; pero, si se desvía, lo rechazaré y lo encerraré en la prisión; si se aparte de mí, lo arrojaré y lo entregaré a la ruina.

Salmo (Sal 118.165.168.171.172.174.175)

Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 9,38-40)

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.» Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.»

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Audiencia general del 12/06/2013

¿Acaso es de los nuestros?

Hoy desearía detenerme brevemente en otro de los términos con los que el Concilio Vaticano II definió a la Iglesia: “Pueblo de Dios” (cf. const. dogm. *Lumen gentium*, 9; Catecismo de la Iglesia católica, 782). ¿Qué quiere decir ser “Pueblo de Dios”? Ante todo quiere decir que Dios no pertenece en modo propio a pueblo alguno; porque es Él quien nos llama, nos convoca, nos invita a formar parte de su pueblo, y esta invitación está dirigida a todos, sin distinción, porque la misericordia de Dios “quiere que todos se salven” (1 Tm 2, 4). A los Apóstoles y a nosotros Jesús no nos dice que formemos un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: id y haced discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28, 19). San Pablo afirma que en el pueblo de Dios, en la Iglesia, “no hay judío y griego... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28).

Desearía decir también a quien se siente lejano de Dios y de la Iglesia, a quien es temeroso o indiferente, a quien piensa que ya no puede cambiar: el Señor te llama también a ti a formar parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor. Él nos invita a formar parte de este pueblo, pueblo de Dios. ¿Cómo se llega a ser miembros de este pueblo? No es a

través del nacimiento físico, sino de un nuevo nacimiento. En el Evangelio, Jesús dice a Nicodemo que es necesario nacer de lo alto, del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios (cf. Jn 3, 3-5). Somos introducidos en este pueblo a través del Bautismo, a través de la fe en Cristo, don de Dios que se debe alimentar y hacer crecer en toda nuestra vida. Preguntémonos: ¿cómo hago crecer la fe que recibí en mi Bautismo? ¿Cómo hago crecer esta fe que yo recibí y que el pueblo de Dios posee?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa “yo confío en ti y creo contigo” en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona. “¿Hay acaso algo más bello que una mano tendida? Esta ha sido querida por Dios para dar y recibir. Dios no la ha querido para que mate o haga sufrir, sino para que cuide y ayude a vivir. Junto con el corazón y la mente, también la mano puede hacerse un instrumento de diálogo”.

Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales.» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, de S.S. Francisco, 1 de enero de 2019*).

Meditación

Dos peligrosos extremismos afectan a menudo nuestra religiosidad: unos la conciben como un círculo cerrado, casi inaccesible y reservado para unos pocos afortunados; otros, por el contrario, haciendo de cada hierba un fardo, llegan a pensar y decir que todas las religiones son iguales,

siempre que conduzcan al Dios único, cayendo así en un verdadero y propio sincretismo.

Al principio, ni siquiera los apóstoles tenían ideas claras: se ponían a la defensiva viendo a algunos que expulsaban a los demonios; pero no estaban en su grupo. Siempre existe el riesgo de creer que ciertos privilegios son monopolio de unos pocos y que no pueden pertenecer a otros. Jesús dicta un sano criterio de discernimiento al decir: «Quien no está en contra de nosotros, está a favor de nosotros». Quiere decirnos que el verdadero bien puede venir de cualquier persona con un corazón justo y sincero, y que lo busque en el único Dios, que distribuye sus dones con absoluta libertad y liberalidad. Este principio nos abre a un ecumenismo sano, que, sin despreciar las verdades de nuestra fe, sin proponernos renunciar a ninguna de las verdades reveladas, nos impulsa a ser capaces de ver todas las diferentes fuentes de bien, dispersas incluso donde no hay plenitud de verdad y certeza de revelación.

Esta misma visión nos ilumina también en nuestras relaciones interpersonales cotidianas; aprendamos a mirar al mundo y al prójimo con respeto y con un optimismo sereno y motivado. También aprendamos a no canalizar en estrechos arroyos los misteriosos caminos de Dios, que por su infinita grandeza, se extienden en su infinita libertad. Es la miopía espiritual que degenera en extremismo la que quisiera implicar el nombre de Dios en la violencia y la venganza de los hombres. ¡Esto es un sacrilegio! Un santo y sabio Pontífice, san Juan XXIII, nos invitó a los cristianos a buscar todo lo que nos une sin resaltar mucho lo que nos divide.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

Oración introductoria

Señor, Dios omnipotente, concédeme el deseo y la fuerza para dedicarme con todo el corazón y el alma, a la búsqueda sincera de poder contemplar tu rostro. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

Petición

Señor, no permitas nunca que prefiera lo terreno y transitorio a ser discípulo misionero de tu amor

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 5,1-8)

No confíes en tus riquezas, ni digas: «Con esto me basta». No sigas tu instinto y tu fuerza, secundando las pasiones de tu corazón. Y no digas: «¿Quién puede dominarme?», o bien: «¿Quién logrará someterme por lo que he hecho?», porque el Señor ciertamente te castigará. No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?», porque el Señor sabe esperar. Del perdón no te sientas tan seguro, mientras acumulas pecado tras pecado. Y no digas: «Es grande su compasión, me perdonará mis muchos pecados», porque él tiene compasión y cólera, y su ira recae sobre los malvados. No tardes en convertirte al Señor, ni lo dejes de un día para otro, porque de repente la ira del Señor se enciende, y el día del castigo perecerás. No confíes en riquezas injustas, porque de nada te servirán el día de la desgracia.

Salmo (Sal 1)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 9,41-50)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la gehenna al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”. Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Releemos el evangelio

San Pablo VI

papa 1963-1978

Constitución apostólica «Paenitemini»

La sal de la penitencia

Todo cristiano debe seguir al Maestro, renunciando a sí mismo, llevando su cruz y participando en los sufrimientos de Cristo (Mt 16,24). Así, transfigurado a imagen de su muerte, se vuelve capaz de meditar la gloria de la resurrección. Igualmente seguirá a su Maestro no viviendo ya más para sí, sino por aquél que le amó y se entregó a sí mismo por él como también para sus hermanos, completando «en su carne lo que falta a los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia» (Ga 2,20; Col 1,24).

Además, estando la Iglesia íntimamente unida a Cristo, la penitencia de cada cristiano tiene igualmente una relación propia e íntima con toda la comunidad eclesial. En efecto, no es tan sólo a través del bautismo en el seno de la Iglesia que recibe el don fundamental de la metanoia, es decir,

del cambio y renovación del hombre todo entero, sino que este don es restaurado y reafirmado por el sacramento de la penitencia en los miembros del Cuerpo de Cristo que han caído en pecado. «Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios por la misericordia de Éste, y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, les ayuda en su conversión» (Vaticano II: LG 11). Es, en fin, en la Iglesia que la pequeña obra de penitencia que se impone a cada penitente en el sacramento participa, de manera especial, en la expiación infinita de Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pobreza evangélica y transparencia. Para mí, siempre -porque lo he aprendido como jesuita en la constitución- la pobreza es “madre” y es “muro” de la vida apostólica. Es madre porque la hace nacer, y muro porque la protege. Sin pobreza no hay celo apostólico, no hay vida de servicio a los otros... Es una preocupación que se refiere al dinero y a la transparencia. En realidad, quien cree no puede hablar de pobreza y vivir como un faraón. A veces se ven estas cosas... Es lo contrario a un testimonio hablar de pobreza y llevar una vida de lujo; y es muy escandaloso tratar el dinero sin transparencia o gestionar los bienes de la Iglesia como si fueran bienes personales.» (*Discurso de S.S. Francisco, 1 de mayo de 2018*).

Meditación

Cuando era niño, mi padre siempre me decía: «si vas a hacer algo, hazlo bien; si no, ni lo intentes». Tal vez, algunos piensen, ¡qué exagerado, ¡cómo le dices eso a un niño! Sin embargo, nunca tomé las palabras de mi padre como un insulto, todo lo contrario. Encontraba tres cosas fundamentales que el Evangelio de hoy, también nos presenta: conocer, decidir y seguir. Conocer: Dios Padre, al adoptarnos como hijos suyos, nos otorga un hermoso camino, la santidad, es decir, el poder estar con Él. Es una vía que se necesita conocer, saber en qué consiste.

Es muy famoso ese dicho: «nadie ama lo que no conoce». Es necesario descubrir lo que implica la santidad, pues de otra manera, ¿cómo sería capaz de sacrificarme por algo, si no lo conozco? Es muy importante, antes de seguir el camino, decidirse a seguirlo. Es muy difícil dar el paso, porque implica una respuesta, no sólo de una parte de mi vida, sino de todo lo que yo soy. Santa Teresa de Jesús diría una «determinada determinación». Es una decisión que implica una donación de mí mismo.

Ya que se ha hecho una opción fundamental, es vital seguir el camino; donde, a veces, nosotros mismos seremos el obstáculo que no nos permite seguir. «Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la gehena, al fuego inextinguible.»

Sin embargo, no estamos solos. Cristo nos acompaña en este camino, incluso, en los momentos más difíciles, Él nos carga.

Oración final

El Señor, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura. (Sal 103,3-4)

VIERNES, 01 MARZO DE 2019

Guíanos por el camino de tu Ley

Oración introductoria

Señor, creo, espero y te amo, ilumina y permite que te descubra en estos momentos de oración porque soy débil para defender tu doctrina. Dame fortaleza y prudencia para poder transmitir a los demás tu verdad, único camino para la auténtica felicidad.

Petición

Dios mío, quiero ser fiel a tu amor. Ayúdame a amar, defender y difundir los valores de mi fe, de mi Iglesia y de mi congregación..

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 6,5-17)

Una palabra amable multiplica los amigos y aleja a los enemigos, y la lengua afable multiplica los saludos. Sean muchos los que estén en paz contigo, pero tus confidentes, solo uno entre mil. Si haces un amigo, ponlo a prueba, y no tengas prisa en confiarte a él. Porque hay amigos de ocasión, que no resisten en el día de la desgracia. Hay amigos que se convierten en enemigo, y te avergüenzan descubriendo tus litigios. Hay amigos que comparten tu mesa y no resisten en el día de la desgracia. Cuando las cosas van bien, es como otro tú, e incluso habla libremente con tus familiares. Pero si eres humillado, se pone contra ti y se esconde de tu presencia. Apártate de tus enemigos y sé cauto incluso con tus amigos. Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio y su valor es incalculable. Un amigo fiel es medicina de vida, y los que temen al Señor lo encontrarán. El que teme al Señor afianza su amistad, porque, según sea él, así será su amigo.

Salmo (Sal 118,12.16.18.27.34.35)

Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 10,1-12)

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su

mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilía 20 sobre la carta a los Efesios, 4,8,9; PG 62, 140s*

***«El hombre... se unirá a su mujer
y serán los dos una sola carne»***

¿Qué es lo que debes decir a tu mujer? Dile con toda dulzura: «... Yo te he escogido, te amo y te prefiero más que a mi propia vida. La existencia de ahora no es nada; por eso mis oraciones, recomendaciones y todos mis actos van dirigidos a que se nos conceda pasar esta vida de manera tal que podamos estar reunidos en la vida futura sin temor alguno de separación. El tiempo que vivimos es corto y frágil. Si se nos concede poder agradar a Dios durante esta vida, eternamente estaremos con Cristo y el uno con el otro en una felicidad sin límites.

Tu amor me llena de gozo más que todo y no conocería una desdicha más insoportable que estar separado de ti. Aunque tuviera que perderlo todo llegar a ser más pobre que un mendigo, arriesgar los más grandes peligros, aguantar lo que fuera, todo me sería soportable con tal que permanezca tu afecto hacia mí. Es sólo contando con este amor que desearé hijos.» Será también necesario que tu conducta sea conforme a estas palabras... Demuestra a tu mujer que aprecias en mucho el poder vivir con ella y que, por ella, prefieres estar en casa que en la plaza. Prefiérala a todos los amigos e incluso a los hijos que ella te ha dado; y que éstos te amen a ti por ella... Haced en común vuestras oraciones. Que cada uno vaya a la iglesia y en casa el marido pregunte a su mujer, y la mujer a su marido, que es lo que allí se ha dicho y leído... Aprended el temor de Dios; todo lo demás irá viniendo como de una fuente y vuestra casa se llenará de

bienes innumerables. Aspiremos a los bienes incorruptibles, que los otros no nos faltarán. «Buscad primero el Reino de Dios, nos dice el Evangelio, y todo lo demás se os dará por añadidura» (MT 6, 33).

Palabras del Santo Padre Francisco

La pregunta es sobre el divorcio, sobre el matrimonio: para ellos, el matrimonio parece que fuera "se puede o no se puede"; hasta qué punto debo ir adelante, hasta qué punto no. Jesús va arriba y llega hasta la creación y habla del matrimonio que tal vez es la cosa más hermosa: "Desde el inicio de la creación Dios les hizo hombre y mujer; por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos se convertirán en una sola carne. Así ya no son dos, sino una sola carne". Es fuerte lo que dice el Señor. Dios les creó desde el inicio así y no dice "son solo un espíritu, un solo amor", no: "una carne", imprecisamente no se puede dividir eso! Pero, deja el problema de la separación y va a la belleza del matrimonio, a la belleza de la pareja que debe estar unida. *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de mayo de 2018, en santa Marta).*

Meditación

Los fariseos buscando tenderle trampas a Jesús, en este pasaje del Evangelio lo enfrentan con la Ley de Moisés y piensan que le ganan el punto. Mas el Señor les habla de la dureza de sus juicios y los remite a la ley natural, a la ley que Dios instauró desde la creación.

Hemos de pedirte hoy, Señor, dos cosas: que seas Tú quien nos guíes, y que nos dejemos guiar por el camino de tu Ley. En cuanto de moral y costumbres se trata, oímos hoy también a la gente expresarse con esa lógica farisaica y confrontar a la Iglesia. Son obsoletas sus enseñanzas dicen unos, y otros han decidido abandonarla pues no están de acuerdo con nada de lo que el Magisterio habla.

Los fariseos, entonces, se amparaban en la Ley de Moisés pero hoy el hombre se apropia de la Ley de Dios y la nulifica, o se adjudica el poder de interpretarla. Pidamos al Señor de la Misericordia, que no deje que la

soberbia mande en el corazón de los hombres y tengamos cuidado de que no se introduzca en el nuestro.

Oración final

Yahvé es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor. *(Sal 103,8-9)*

SÁBADO, 02 MARZO DE 2019

Acercarnos a Jesús con un corazón de niño.

Oración introductoria

Señor Jesús, dame la fe y confianza de un niño que se abandona en los brazos de quien le acoge con ternura y amor.

Yo creo que Tú me estás esperando para abrazarme y darme tu amor en estos momentos de oración. Permíteme conocer tu camino, los medios que me pueden llevar a la santificación de mi vida.

Que no pretenda ser yo el constructor sino que sepa edificar sobre la roca firme de tu amor. Acrecienta Padre mío mi fe y mi confianza, para hacer una verdadera oración.

Petición

Señor mío, Tú eres mi esperanza, quiero recibir y entrar en tu Reino, me abandono en tu Providencia.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eccl. 17,1-15)

El Señor creó al ser humano de la tierra, y a ella lo hará volver de nuevo. Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo, y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra. Los revistió de una fuerza como la suya y los hizo a su propia imagen. Hizo que todo ser viviente los temiese, para que dominaran sobre fieras y aves. Discernimiento, lengua y ojos, oídos y corazón les dio para pensar. Los llenó de ciencia y entendimiento, y les enseñó el bien y el mal. Puso su mirada en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras, y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas. Por eso alabarán su santo nombre, para contar la grandeza de sus obras. Puso delante de ellos la ciencia, y les dejó en herencia una ley de vida. Estableció con ellos una alianza eterna, y les enseñó sus decretos. Sus ojos vieron la grandeza de su gloria y sus oídos oyeron su voz gloriosa. Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo. La conducta humana está siempre ante Dios, no puede ocultarse a sus ojos.

Salmo (Sal 102,13-14.15-16.17-18^a)

La misericordia del Señor dura por siempre, para aquellos que lo temen.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 10,13-16)

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

Teólogo, El Pedagogo, Libro I- c.V; SC 70

«El Reino de los cielos es para aquellos que se le asemejan»

Resulta claro que la pedagogía de Cristo es, según se desprende de su mismo nombre, la educación de los niños. Pero queda por examinar quiénes son estos niños a los que se refiere simbólicamente la Escritura, y luego asignarles el pedagogo. Los niños somos nosotros. La Escritura nos celebra de muchas maneras, y nos llama alegóricamente con diversos nombres para dar a entender la simplicidad de la fe. Por ejemplo, en el Evangelio se dice: «El Señor, deteniéndose en la orilla del mar junto a sus discípulos —que a la sazón se hallaban pescando—, les dijo: «Niños, ¿tenéis algo de pescado?» (Jn 21,4-5).

Llama «niños» a hombres que ya son discípulos. «Y le presentaban niños» (Mt 19,13), para que los bendijera con sus manos, y, ante la oposición de sus discípulos, Jesús dijo: «Dejad a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque de los que son como niños es el reino de los cielos» (Mt 19,14; Mc 10,13-14; Lc 18,15-16). El significado de estas palabras lo aclara el mismo Señor, cuando dice: «Si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos» (Mt 18,3; cf. Mt 19,14). Aquí no se refiere a la regeneración (cf. Jn 3,3), sino que nos recomienda imitar la sencillez de los niños. Son, por tanto, verdaderos niños los que sólo conocen a Dios como padre y son sencillos, ingenuos, puros, los creyentes en un solo Dios .

A los que han progresado en el conocimiento del Verbo, el Señor les habla con este lenguaje: les ordena despreciar las cosas de aquí abajo y les exhorta a fijar su atención solamente en el Padre, imitando a los niños. Por esa razón les dice: «No os inquietéis por el mañana, que ya basta a cada día su propia aflicción» (Mt 6,34). Así, manda que dejemos a un lado las preocupaciones de esta vida (cf. Sal 54 [55] ,23) para unirnos solamente al Padre. El que cumple este precepto es realmente un párvulo y un niño, a los ojos de Dios y del mundo; éste lo considera un necio; aquél, en cambio, lo ama.

Palabras del Santo Padre Francisco

Demasiado a menudo en los niños recaen los efectos de la vida de un trabajo precario o mal pagado, de horarios insostenibles, de transportes ineficientes... Pero los niños pagan también el precio de uniones inmaduras y de separaciones irresponsables, son las primeras víctimas. Sufren los resultados de la cultura de los derechos subjetivos exasperados, y se convierten después en hijos más precoces. A menudo absorben una violencia que no son capaces de “disponer”, y bajo los ojos de los de los grandes están obligados a acostumbrarse a la degradación.

También en esta época, como en el pasado, la Iglesia pone su maternidad al servicio de los niños y de sus familias. A los padres y a los hijos de este nuestro mundo lleva la bendición de Dios, la ternura materna, el reproche firme y la condena decidida. Hermanos y hermanas, pensemos bien: ¡Con los niños no se bromea! (*Homilía de S.S. Francisco, 8 de abril de 2015*).

Meditación

Jesús aprovecha las oportunidades que se le presentan para enseñar a los apóstoles el verdadero perfil del hombre del Reino.

Si reflexionamos sobre lo que caracteriza a un niño, podríamos citar la confianza absoluta que tiene en sus padres y el sencillo modo de vida. El niño no duda del amor de sus padres y sabe que se preocupan por sus necesidades, lo que le permite vivir de una manera feliz y sencilla. ¡Qué buena lección nos da nuestro Señor, a través de este pasaje! Jesucristo nos viene a enseñar que Dios es nuestro Padre. Y cómo encaja de manera perfecta, la similitud de un niño con respecto a su padre, con la vivencia de la relación hombre-Dios.

Oración final

Te invoco, Yahvé, ven presto,
escucha mi voz cuando te llamo.
Que mi oración sea como incienso para ti,
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde. (*Sal 141,1-2*)